

Más de 26 obras se estreparon en Chile durante 1977. Podría pensarse que es una cifra importante, pero resulta que, de ellas, son contadas con los dedos de las manos las que pertenecen a autores nacionales. Y, menos aún, las creaciones nuevas, que reflejen la época actual. De estas quedan aún algunas en las tablas, entre ellas, "Bienaventurados los pobres", con José Manuel Salcedo y Jaime Vadell, en el Auditorium Don Bosco, y de la que hablaremos en un próximo número. Pero, destaca especialmente la labor desarrollada por el grupo Ictus, que mantuvo por dos años su creación "Pedro, Juan y Diego" en el Teatro La Comedia y que el viernes 6 de enero estrenó una nueva obra:

"¿Cuántos años tiene un día?". Para ella contaron con el apoyo del autor chileno Sergio Vodanovic.

Vimos la obra y conversamos con uno de sus directores, Claudio di Girolamo.

#### ICTUS: UNA LINEA CRITICA

Allá en 1955, en un tercer año del Teatro de Ensayo, había una inquietud: "Hacer teatro desde los orígenes hasta nuestros días". Germán Becker fue el de la idea y se le unieron, entre otros, Mónica Echeverría y Di Girolamo. Pero la cosa no era fácil y el primer estreno, "Las Suplicantes", de Esquilo, fue un fracaso.

La segunda etapa se inició con Jorge Díaz, introduciéndose lo que todavía hoy es una característica: la creación de autor nacional formado dentro del grupo. Vienen "El Cepillo de Dientes", "Un hombre llamado isla" y otras. Aquel primer fracaso se transforma en una sucesión de éxitos que se consolidan en 1962. Ese año el "Ictus" se viste de "pantalones largos": tiene un teatro propio, "La Comedia".

—Antes de tener el teatro eran meses de trabajo para sólo cuatro o cinco

funciones en salas prestadas. Nuestro nacimiento real es en 1962.

Pero a fines de la década del 60 queda definitivamente convertido en un grupo de teatro profesional, con su sentido propio. Poco a poco ha ido definiendo una nueva forma de teatro, basado en la creación colectiva y con el apoyo de un autor nacional, y así, se ha definido a sí mismo. Su línea es una línea crítica pero "no mal intencionada". Su labor empieza en una definición tentativa de cultura: "posibilidad de un pueblo para reflexionar sobre su realidad".

Hoy el 95% de los que integran el grupo es gente que trabaja exclusivamente en el teatro. La excepción a la regla la pone Claudio di Girolamo, quien se ha destacado también en otro arte: la pintura.

#### LA MANCHA DE ACEITE

Sus obras parten siempre de la contingencia, de la realidad más cercana. El gran tema es el trabajo, con sus distintos problemas. En "Pedro, Juan y Diego", la preocupación era el Plan de Empleo Mínimo. Ahora, en "¿Cuántos años tiene un día?" también se ubican aquí, en Chile 1978.

Para llegar a lo que es este nuevo estreno hubo por lo menos un año de búsqueda, de ensayos, de trabajo. En noviembre del 76 los contactos con Sergio Vodanovic estaban hechos y en febrero había una obra escrita. Pero ellos no estaban conformes... Un mes después se empezó a gestar la que hoy está en las tablas de La Comedia.

—Queríamos hacer una obra itinerante, recorrer y descubrir el entorno en que se sumergen los personajes; el impacto de la realidad en ellos.

Lo que querían era "penetrar en la

# ¿cuántos años tiene un día?



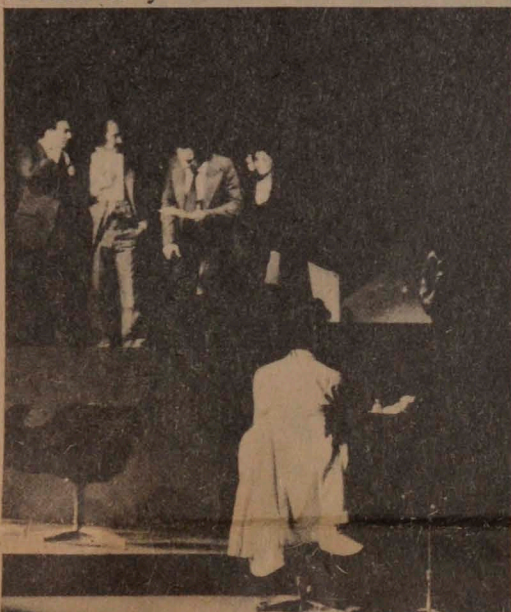
mancha de aceite y saber qué hay debajo; qué es lo que la gente almacena, lo que no logra echar afuera. Pero las grandes ideas se topaban con problemas de producción. La primera aproximación a lo que hoy es su obra fue la idea de un estudio de radio. De ahí a la TV, sólo un paso. El programa magazinesco ofrecía mejores oportunidades para penetrar en la "mancha de aceite". Pero, ¿por qué la TV?

— Porque la apariencia y la fachada de "no hay nada malo" de la TV impide ver el fondo de las cosas.

Para verlo, conversaron con periodistas y animadores destacados que les dieron un pauteo.

## EL RESULTADO DE UN AÑO

Así, se inicia 1978 y la obra está lista. Nissim Sharim, Delfina Guzmán, Sergio Vodanovic y Claudio di Girolamo han



En un mismo escenario, el set de TV con la mesa de maquillaje, y la sala de espera a la oficina del gerente.

logrado hacer de casi un año de labor, una obra de 2 horas 10 minutos; de lo que eran 500 páginas, una creación colectiva de 70. Allí está contenido el aporte de cada uno de los integrantes del equipo: sus discusiones, sus improvisaciones.

El resultado de éste es bueno, en síntesis. Hay menos de esas risas fáciles que confunden, a veces. Aquí el público se ríe a carcajadas pero por razones de fondo, porque relaciona la situación que se le plantea y esa relación resulta irónica, profunda en su ironía.

Por otro lado el trabajo de los actores sigue siendo destacado, natural y suelto. En esto hay que considerar la inclusión de tres nuevos miembros: Fernando Gallardo (Sancho en "El Hombre de la Mancha"), Jorge Gajardo ("Te llamabas Rosicler", teatro Imagen) y Luz Jiménez, recién egresada de la UC.

— Era primera vez que ellos participaban en una creación colectiva y esa no es una experiencia fácil para el que está acostumbrado a otro trabajo más ordenado, distinto.

Al trabajo de los actores, agregamos el montaje. Con una escenografía bastante simple, donde se incluían el set de TV (con un circuito cerrado de TV a color) y la sala de espera de la oficina del Jefe, "Don Hernán" (lo que obligaba al espectador a una mayor atención); con un desplazamiento de personajes en el escenario no exagerado y simple; y, con el

juego de luces que definía los saltos en el tiempo, se logra no distraer la atención del espectador de lo que es primordial:

— El movimiento en la obra es interior, se descuelga a través de la anécdota al interior del espectador. Es así porque hay un intento de simplificar el aparataje para calar hondo. Lo que existe no es importante, sino lo que pasa, lo que se dice.

Otro valor: la constante exigencia al público. El que pierde por un instante el hilo difícilmente vuelve a recuperarlo. "No hay respiro", dice Di Girolamo quien cree que la exigencia "es parte del trabajo de hacer cultura".

A todo esto sumémosle lo que significa hoy una obra chilena y actual en cartelera.

## UN ARTE ASEPTICO

— Claudio, ¿cómo se ve el movimiento teatral en Chile, hoy?

— Bueno, no quiero meterme en honduras porque no soy un analista social, pero lo veo pesimista. Un arte aséptico nunca ha sido arte y hoy hay una voluntad de asepsia general. No hablo sólo del teatro, sino de la cultura, del arte.

Piensa que es legítimo lo que se está haciendo, aunque sea traer problemas de otro contexto al nuestro. Supone que la diversificación de las metas hará que surjan algún tipo de cultura, pero a él eso no le interesa.

— Yo no haría eso, pienso. No me atrae hacer un teatro clásico o no contingente.

Lo que sí haría es crear talleres de autores nacionales, talleres de expresión de gente joven. El quisiera "crear un entorno donde la gente pueda expresarse, donde pueda mostrar su realidad, enfrentarla".

## PERSONAJES HIJOS DE SU ACTOR

El trabajo de creación colectiva permite esa expresión. Allí se parte de situaciones dadas y el personaje va saliendo solo, con las luchas de cada uno que no se dejan de lado, como en el teatro más tradicional. Esto facilita un poco el trabajo del actor. El personaje siempre es un poco él mismo y no tiene que decir o hacer cosas que le resulten ajenas.

— Quizás podríamos hablar de un "existencialista escénico". Se parte del actor y su problema. Así, la creación colectiva es una especie de terapia de grupo que tiñe al personaje.



Más de 2 horas de actuación y el Ictus, de la mano, saluda a un público que aplaude de pie.

La concretización del trabajo colectivo es una obra, una suerte de "puzzle con ejercicios de improvisación".

## UNA TAREA AQUI

La trama se ubica en un set de TV. El conflicto esencial parece ser la situación de una compañera de trabajo, Ana María, que no asiste a esa grabación del programa "7 en el aire". Se sabe que ha recibido llamadas telefónicas y se presume que fue despedida. Más allá de esto, están los temas de fondo: represión, apagón cultural, el problema de la TV y la cultura, con su dependencia de las universidades (supuestos centros de cultura), la autocensura, etc. Lo que se ataca no es un sistema, es más bien un "estado de cosas". Pero, van más allá.

— Nos importa especialmente defender al hombre. Eso es lo que hemos venido haciendo a lo largo de nuestra trayectoria.

La idea tras la trama, lo que se quiere decir es que hay que quedarse aquí, y aquí hacer las cosas, enfrentar esta realidad. Las actitudes ante el conflicto se encarnan en los personajes y destacan especialmente como polos opuestos los de Nissim Sharim ("Ignacio Ramírez, director del programa) y Jorge Gajardo (Jorge Bascañán, periodista). El primero parece no "dar la pelea", pero resulta que su pelea es distinta: él lucha por permanecer, por crear algo aquí, por hacer que en Chile haya cultura, se hagan cosas. El segundo va más al problema inmediato: la situación de la compañera Ana María es su pelea, que es en el fondo una pelea por ellos mismos.

Las distintas posiciones van creando la trama, aumentando el conflicto. El trabajo, entonces, empieza a tomar otro sentido y la TV aparece desmistificada: ya no es ese medio donde "no hay nada malo". Porque ella también cae y recibe las presiones que conlleva el trabajo hoy, en Chile. A lo largo de la obra van emergiendo presiones psicológicas, sociales, políticas. La cesantía es un fantasma constante, igualmente las dificultades a las que se está enfrentando el creador: censura y, por ende, autocensura.

Al final, no queda planteada la solución. El conflicto continúa. Siguen latentes los problemas que aquejan al trabajador.

En definitiva, una obra buena con una gran fuerza emotiva que a veces hace olvidar el aspecto más técnico. Otro aporte del Ictus a la cultura en Chile, al desarrollo de algo propio, que nazca de nuestra realidad y no de realidades prestadas.

